

**XV SEMANA DE ÉTICA Y FILOSOFÍA POLÍTICA**  
**TRADICIÓN E INNOVACIÓN EN ÉTICA Y FILOSOFÍA POLÍTICA**  
**MADRID, 27-30 DE MARZO DE 2007**

Mesa temática: “CUERPO Y SEXUALIDAD: PERSPECTIVAS FEMINISTAS”

**OTRAS ÉTICAS SEXUALES: DEL CUERPO LESBIANO AL DILDO**  
**TRANSLÉSBICO**

Isabel Balza  
Universidad de Jaén

Resumen:

La posición sexual analizada por Lacan en su Seminario XX (1973) muestra la estructura de la heterosexualidad normativa: un orden binario de los cuerpos sexuados que asumen dos modos de la sexualidad excluyentes. Esta economía sexual se cifra en la ecuación tener/ser el falo. Estas fórmulas de la sexuación establecen cuál sea la ética sexual posible; a saber: establece qué elecciones son posibles para los cuerpos sexuados. Frente a esta ética sexual lacaniana el pensamiento feminista ha opuesto otras posiciones sexuales. Propongo recorrer el pensamiento crítico feminista desde Monique Wittig a la ética sexual que el pensamiento cyborg permite plantear. Para ello analizaré las propuestas del feminismo radical de Wittig, interpretando su *El cuerpo lesbiano* (1973) como un modo crítico de ser el falo lacaniano; examinaré la crítica de Judith Butler con su *falo lesbiano* (1993), que rompe la lógica binaria excluyente establecida por la estructura de la heterosexualidad lacaniana, abriendo la posibilidad a un cuerpo sexuado de *ser y tener* el falo al mismo tiempo; por último, analizaré la propuesta contra-sexual de los *dildos* transgénéricos y cyborgs que Beatriz Preciado plantea en su *Manifiesto contra-sexual* (2002). El dildo como tecnología sexual de resistencia que muestra la plasticidad sexual del cuerpo sitúa la sexualidad, con su carácter prostético, más allá y al margen de la lógica excluyente heterosexual. Por último, vincularé estas posiciones sexuales con la propuesta del cuerpo cyborg de Donna Haraway. Todo ello permitirá establecer la posibilidad de otras éticas sexuales transgénéricas y posthumanas.

*«La luz es la mano izquierda de la oscuridad,  
y la oscuridad es la mano derecha de la luz.  
Las dos son una, vida y muerte, juntas  
como amantes en k emmer,  
como manos unidas,  
como el t ermino y el camino.»*

Ursula K. Le Guin, *La mano izquierda de la oscuridad*

## **1. SER Y TENER EL FALO**

En 1973 Lacan expone en el Seminario XX cuales son las fórmulas de la sexuación. Aquí aparecen las, en palabras de Lacan, «* nicas definiciones posibles de la parte*

*llamada hombre y de la parte llamada mujer, para lo que se encuentra en la posición de habitar el lenguaje»* (Lacan 1973: 97). El ser de lenguaje puede inscribirse en la parte hombre, distinguida por la función fálica, o bien en la parte mujer, distinguida por el *no-todo*, en tanto que veta la universalidad. Lacan afirma que todo ser que habla, más allá de su anatomía, puede ocupar el lado mujer<sup>1</sup>, y podemos añadir, también el lado hombre. Para entender estas fórmulas de la sexuación hay que remitirse a la lógica edípica, lógica que aparece ya en textos anteriores.

En 1958 Lacan dedica tanto un capítulo del Seminario de aquel año, como uno de los textos recogidos en sus *Escritos* a la cuestión del falo. Ambos textos llevan por título «La significación del falo». En ellos analiza el complejo de Edipo. Atravesar el Edipo se cifra, en definitiva, en *tener* el falo o en *ser* el falo. Aquel que ocupa la posición sexuada “hombre” es quien tiene el falo. La posición sexuada “mujer” se define por ser el falo. Ahora bien, ¿qué significa tener el falo y ser el falo? Lacan deja claro que el falo al que se refiere no puede identificarse con el órgano (ni pene, ni clítoris) que simboliza, ni es una fantasía (esto es, un efecto imaginario), ni un objeto. El falo, nos dice Lacan, es un significante destinado a designar los efectos del significado<sup>2</sup>.

Una de las interpretaciones más acertadas de lo que significa tener y ser el falo la construye Gayle Rubin en 1975 en «El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo». Rubin elabora el concepto de “intercambio de mujeres” para analizar qué tipo de derechos permiten las relaciones sociales de los sistemas de parentesco estudiados por Lévi-Strauss. Rubin entiende que en estos sistemas de parentesco los hombres tienen derechos sobre las mujeres, no teniendo las mujeres ningún derecho ni sobre los hombres ni sobre sí mismas<sup>3</sup>. En este sentido, para Rubin aquel que tiene el falo es quien posee la prenda simbólica intercambiable por una mujer. Y estar desposeída del falo significa no tener ningún derecho al intercambio. De modo que los varones al *tener el falo* lo que se aseguran es ser sujetos de una serie de derechos y privilegios sobre sus parientes mujeres, mientras que las mujeres al *ser el falo*, son mero objeto de intercambio por parte de los hombres<sup>4</sup>. Tener el falo significará ser sujeto poseedor de una serie de derechos, mientras que ser el falo significará ser objeto desposeído de derecho alguno. Este orden económico es posible dentro de una estructura heterosexual de la sociedad que las relaciones de parentesco permiten. Por ello, para subvertir tal economía sexual será necesario subvertir el orden heterosexual.

## 2. EL CUERPO LESBIANO

«LESBOS: Según la opinión de todas, Lesbos es un lugar particular. Una dicen que sólo las lesbianas frecuentan Lesbos. Otras son de la opinión de que todas las amantes van alguna vez. Las portadoras de fábulas dicen que también ellas van a Lesbos.»

Monique Wittig, *Borrador para un Diccionario de las Amantes*

Una de las críticas mejor elaboradas a la economía sexual que el orden heterosexual produce la encontramos en la filósofa francesa Monique Wittig. En *El cuerpo lesbiano* están esbozadas las tesis teóricas que, años más tarde, Wittig va a desarrollar en otros lugares. Esos textos posteriores nos ayudan a interpretar el libro de 1973. Recordemos cuál es la posición teórica de Monique Wittig. El fundamento de su pensamiento es la crítica a lo que denomina pensamiento heterosexual, constituyendo éste «*la relación obligatoria social entre el “hombre” y la “mujer”*» (Wittig 1980: 51). Para Wittig, en la crítica a la supuesta naturalidad del género pervive un nudo sin examinar: la relación heterosexual (Wittig 1980: 51).

Superar esa relación heterosexual obligatoria de carácter cultural supone para Wittig la eliminación de los hombres y las mujeres «*en tanto clases y en tanto categorías de pensamiento y de lenguaje*» (Wittig 1980: 54). La transformación de los conceptos clave por la que aboga Wittig exige pensar una nueva categoría subjetiva que no sea ya ni hombre ni mujer. En este sentido, la tesis principal que Wittig desarrolla es la posibilidad de hallar «*una nueva y subjetiva definición de la persona y del sujeto para toda la humanidad*» (Wittig 1981: 42), pero que esta nueva subjetividad sólo puede estar, a juicio de la autora, «*más allá de las categorías de sexo (mujer y hombre)*» (Wittig 1981: 42). Y Wittig encuentra que es el lesbianismo el lugar social y ontológico adecuado para pensar esta nueva categoría subjetiva. Que «*las lesbianas no son mujeres*», tal y como Wittig proclamó al final de su conferencia de 1980<sup>5</sup>, supone que las lesbianas se encuentran al margen del sistema social, económico y político de la heterosexualidad<sup>6</sup>. Y por ello, en tanto que ocupan una posición descentrada u oblicua en el sistema político, permiten poder pensar un nuevo modo de constitución subjetiva<sup>7</sup>. En este sentido, como veremos, se tratará de lesbianizar a todo sujeto (incluidos los hombres).

Estas son de modo resumido las tesis principales que Wittig va a desarrollar en textos posteriores a *El cuerpo lesbiano*. Y estas tesis las encontramos esbozadas y materializadas en el libro de 1973. En *El cuerpo lesbiano* Wittig va a descomponer y a

diseccionar el cuerpo femenino, va a desmembrar ese cuerpo, para luego poder construir uno nuevo. Esta destrucción del cuerpo femenino es una destrucción del lugar que ha tenido el cuerpo de la mujer en el sistema de la heterosexualidad, es una destrucción de los modos de la subjetividad femenina que han sido posibles en la historia del pensamiento. Y el libro es una búsqueda de un nuevo cuerpo que soporte una nueva subjetividad: el cuerpo lesbiano que dé cabida al nuevo sujeto lesbiano.

Lo que Wittig pone de manifiesto es que si la identidad subjetiva es una identidad sexuada (tal y como desde la perspectiva psicoanalítica se afirma) y esta identidad sexual pasa por la “unidad” que la categoría de sexo permite pensar, entonces la integridad corporal que un sistema ideológico permite puede ser cambiada<sup>8</sup>. Lo que Wittig afirma con su libro es que el cuerpo femenino ha sido erotizado de un modo determinado (focalizando las zonas erógenas en senos, vagina, incluso clítoris), y que esa erotogeneidad que la ideología heterosexual permite puede ser variada, y que ella en su libro la va a cambiar. Como dice Butler, si la categoría de “sexo” heterosexual fragmenta el cuerpo reduciendo su erotogeneidad, entonces:

El derrocamiento lésbico del “sexo” pone la mira en las normas sexualmente diferenciadas de integridad corporal, por ser modelos de dominación que dictan lo que “unifica” y hace coherente al cuerpo como cuerpo sexuado. En su teoría y sus obras literarias, Wittig muestra que la “integridad” y la “unidad” del cuerpo, a menudo considerados ideales positivos, sirven a los objetivos de fragmentación, restricción y dominación. (Butler 1990: 146)<sup>9</sup>

Porque se trata de construir un lugar posible para la constitución del nuevo sujeto lesbiano, más allá de la división diádica de los sexos. Por eso Wittig le desea a su amada ya hacia el final del libro: «...*que pierdas el sentido de la mañana y la noche de la estúpida dualidad con todo lo que de ella se deriva [...] que la estrella negra te corone al fin dándote asiento a m/i lado en el apogeo de la figuración del amor lesbiano m/i más desconocida*» (Wittig 1973: 135).

Tras desmembrar el cuerpo de su amada/lectora, afirma Wittig: «*Y/o soy la que tiene el secreto de tu nombre*» (Wittig 1973: 121)<sup>10</sup>. Ella es quien tiene el secreto del nombre de la amada, pues el cuerpo desmembrado debe ser reconstruido, eso que no tiene nombre hasta ahora debe encontrar su nombre: el cuerpo lesbiano necesita ser denominado para existir y hallar su lugar en lo simbólico.

En esta estrategia de renominación<sup>11</sup>, Wittig erotiza lo abyecto dando un lugar al cuerpo lesbiano exiliado de lo simbólico. Ahora bien, ese nuevo nombre que busca la

narradora debe señalar la diferencia que mantiene con el cuerpo femenino que en el relato se ha analizado, criticado, deconstruido y rechazado. Porque lo que rechaza Wittig es un modo de gozar, de ser el falo en el lenguaje lacaniano, para erotizar de otro modo el cuerpo. Los nuevos nombres hablan de los nuevos cuerpos. Por eso el cuerpo de la amada es un monstruo, porque es ajeno al universo simbólico aceptado por lo social, mas ese monstruo es un monstruo adorado y bello, en tanto que está atravesado por el deseo. El nuevo cuerpo es un cuerpo ambivalente<sup>12</sup>, un cuerpo que debe mantener la distancia con las categorías sexuales que Wittig trata de superar.

Nominar el nuevo cuerpo permite construir un nuevo lugar para el amor lesbiano, un lugar posible<sup>13</sup> hasta ahora negado por la cultura heterosexual. Unos años más tarde, Wittig afirmará la continuidad entre el orden simbólico y el orden político y económico, señalando el modo en que el lenguaje y la abstracción dan forma al cuerpo de aquellos a quienes oprime. Lo que vemos en *El cuerpo lesbiano* es entonces un acto de resistencia, un ejercicio filosófico, literario y político en el que se conforma el nuevo cuerpo lesbiano, aquel que no tenía ni lugar (económico, simbólico y político), ni nombre.

El discurso radical del libro de Monique Wittig se cifra en el intento de transfigurar el cuerpo de la amada/lectora, para conseguir una redefinición radical de las mujeres en tanto que sujetos políticos. El amor lesbiano transforma a las amantes y les permite reconstruir sus cuerpos despedazados<sup>14</sup>. La nueva unidad que el nuevo nombre otorga a las amantes viene dada por el cuerpo lesbiano. La letanía de todas las partes del cuerpo desmembradas comienza con *el cuerpo lesbiano*, pero su final es también este nuevo nombre que reconstruye y da unidad al nuevo cuerpo político y erótico<sup>15</sup>. Además, para Wittig se trata de lesbianizar a todos los sujetos<sup>16</sup>. Lesbianizar los cuerpos significa, como vimos, construir una nueva posición política y sexual más allá de las categorías binarias de las posiciones sexuales dadas: hombre y mujer.

El libro de Wittig es un ejercicio de ética sexual en tanto que construye un lugar posible para una posición sexual no simbolizada en la historia del pensamiento. Wittig permite con su texto erotizar el cuerpo abyecto del lesbianismo, construyendo un nuevo cuerpo político, filosófico y erótico. Un cuerpo lesbiano que como el cuerpo cyborg de Donna Haraway pretende abolir y superar la diferencia sexual. Aquella que encarna el cuerpo lesbiano no es ya mero objeto de intercambio y de goce por parte de los otros, poseedores del falo, del derecho de intercambio. La lesbiana es sujeto y objeto de goce a la vez<sup>17</sup>: es participante activa en un cuerpo a cuerpo igualitario. En este sentido,

podemos decir que *es el falo*, en tanto que ocupa una posición de goce femenina (todo su cuerpo participa del goce, todo su cuerpo está erotizado), pero que también *tiene el falo*, en tanto que ha recuperado sus derechos de intercambio: los derechos sobre sí misma. Para Wittig la elección lesbiana es un rechazo de la identidad sexual, en tanto que el nuevo cuerpo y sujetos lesbianos abren una nueva posibilidad de elección que pone en cuestión la dicotomía de las posiciones sexuales.

### 3. EL FALO LESBIANO

En un texto publicado en 1993 titulado «*El falo lesbiano y el imaginario morfológico*»<sup>18</sup>, Judith Butler analiza la figura de la lesbiana como aquella posición subjetiva en la que se conjugan las dos posiciones sexuadas que Lacan analiza: la de ser el falo, como corresponde al lado sexuado “mujer”, pero también la de tener el falo, como corresponde al lado “hombre”. Insistiendo en la afirmación lacaniana de que el falo no se corresponde con ninguno de los órganos a los que simboliza, Butler defiende que, por ello mismo, el falo puede identificarse con cualquier órgano<sup>19</sup>. Butler ahonda en la intuición lacaniana de que la sexuación no se corresponde con la anatomía corporal y analiza las consecuencias éticas y políticas que se derivan de la idea defendida por Lacan de que el sujeto sexuado no está determinado por su sexo anatómico, de que el imaginario corporal se construye al margen de la realidad anatómica<sup>20</sup>.

El hecho de que el falo no coincida con ninguno de los órganos a los que simboliza muestra su carácter transferible, dúctil y desplazable. Ningún cuerpo puede apropiarse de la característica de tener el falo porque, al no estar naturalizado su vínculo con la morfología masculina (ha quedado claro que el falo no es el pene), la cuestión de tener el falo remitirá siempre a una idealización de la morfología real de los cuerpos. Por ello Butler afirmará que «*Una resignificación lesbiana del falo, que depende de los cruces de identificación fantasmática, cuestiona la estabilidad tanto de la morfología “masculina” como de la femenina*» (Butler 1993: 137).

En este sentido, Butler construye el concepto de “falo lesbiano” como aquello que «*combina el orden de tener el falo y el de ser el falo; ejerce la amenaza de castración (que en ese sentido es una manera de “ser” el falo, como las mujeres “son”)* y *sufre la angustia de castración (y así se dice que “tiene” el falo y teme su pérdida)*» (Butler

1993: 133). La noción de “falo lesbiano” condensa la crítica a un orden heterosexual, encarnado tanto en lo simbólico como en la morfogénesis corporal (Butler 1993: 117). Dado que ningún cuerpo posee el órgano que de modo exclusivo simbolice el falo, cualquier cuerpo puede simbolizarlo. La estrategia de Butler consiste en criticar el falomorfismo, al mismo tiempo que trata de producir un nuevo imaginario sexual antiheterosexista<sup>21</sup>.

El carácter dúctil y transferible del falo, su *plasticidad*, es lo que para Butler permite construir un nuevo imaginario corporal que pone en cuestión tanto el imaginario corporal masculino dado, como el femenino. Los cuerpos son plásticos, dúctiles, y, por lo tanto, cualquier territorialización del goce que fija los placeres estableciendo qué es lo que corresponde a cada categoría de las sexualidades es fruto de un constructo ideológico. Butler critica así la norma heterosexual de los placeres, pero, en el mismo giro, critica «*la ortodoxia feminista sobre la sexualidad lesbiana*» (Butler 1993: 136), en su intento de «*circunscribir una morfología específicamente femenina del lesbianismo*» (*ibid*). En este sentido, la estrategia teórica de Butler se enmarca en la vía crítica abierta por Monique Wittig con *El cuerpo lesbiano*.

Para Lacan la sexuación es *el efecto de una elección de goce relativa al falo* (Corral 2005: 161). El sujeto se sitúa en el lado hombre o en el lado mujer, que se definen por su modo de gozar. Quien tiene el falo es sujeto del goce, además de poseer los derechos del intercambio; quien es el falo es objeto del goce, no teniendo ningún derecho sobre sí misma. Al confundir el *tener* y el *ser*, Butler pretende desestabilizar la lógica de no contradicción en la que se basa el intercambio heterosexual. Al construir el concepto de *falo lesbiano* Butler recupera para las mujeres los derechos del intercambio y abre la posibilidad de diseñar nuevas formas de goce. Los nuevos erotismos que la plasticidad de los cuerpos permiten desplazan el falo apartándolo de la norma heterosexual.

#### 4. EL DILDO TRANSLÉSBICO

«Ser máquina, sentir, pensar, saber distinguir el bien del mal, como el azul del amarillo, en una palabra, haber nacido con inteligencia y un instinto seguro sobre moral, y no ser más que un animal, son, por tanto, cosas no más contradictorias que ser un mono o un loro y saber procurarse placer.»

La Mettrie, *El hombre máquina*

Por último, voy a comentar los análisis de Beatriz Preciado sobre el *dildo*. La propuesta del *Manifiesto contra-sexual* de Beatriz Preciado es heredera y sintetiza el

planteamiento de Haraway, de Butler y de Wittig<sup>22</sup>. Preciado construye un concepto, el de “prótesis de género”, que le sirve para pensar la no naturalidad del sexo y el género, su carácter artificial o construido, fruto de procesos de transformación. La prótesis presenta un estatuto límite, que impide delimitar con claridad entre lo natural y lo artificial, entre el cuerpo y la máquina, entre lo orgánico y lo inorgánico<sup>23</sup>. Porque la prótesis no sólo reemplaza al miembro, sino que es la modificación y el desarrollo de un órgano vivo: «*El estatuto borderline de la prótesis expresa la imposibilidad de trazar límites nítidos entre lo “natural” y lo “artificial”, entre el “cuerpo” y la “máquina”*»<sup>24</sup>.

Un ejemplo excelente de prótesis es para Preciado *el dildo*. El estatuto fronterizo del dildo viene dado porque se sitúa entre el pene y el falo, entre el órgano material y el significante ubicuo. Dice Preciado: «*El dildo es el primer indicador de la plasticidad sexual del cuerpo y de la posible modificación prostética de su contorno. Quizá el dildo esté indicando que los órganos que interpretamos como naturales (masculinos o femeninos) han sufrido ya un proceso semejante de transformación plástica.*» (Preciado 2002: 63)

Del órgano material-corporal al significante simbólico pasamos al artefacto material. El dildo está entre el pene y el falo<sup>25</sup>, porque comparte con el pene-órgano el ser material y con el falo-significante el ser plástico, ubicuo y transferible. El dildo como tecnología sexual de resistencia que muestra la plasticidad sexual del cuerpo sitúa la sexualidad, con su carácter prostético, más allá y al margen de la lógica excluyente heterosexual.

Al igual que el falo lesbiano de Butler, el dildo traiciona al órgano anatómico y cualquier cosa puede devenir dildo: «*Todo es dildo. Incluso el pene*» (Preciado 2002: 65), pero del falo lesbiano hemos pasado al **dildo translésbico**, en tanto que el concepto de dildo trata de borrar las fronteras de los cuerpos sexuados.

Wittig construye a partir del sujeto lesbiano un nuevo sujeto político que se halla más allá de la dicotomía genérica y sexual. Butler quiere multiplicar los sexos, reivindicando la posibilidad de múltiples sexuaciones, al margen de la anatomía corporal. Preciado, por su parte, afirma que la sexuación es móvil, transferible, que las sexualidades son plásticas y prostéticas, pero recuerda que el género no se da sino en la materialidad de los cuerpos<sup>26</sup>. Los nuevos cuerpos *cyborg-wittig* son prostéticos y mutantes.

Estas otras éticas sexuales desafían el esquema binario que la lógica lacaniana representa, permitiendo nuevas y críticas posiciones sexuales. Ahora no oímos ya el disgusto que las prácticas sexuales de la Jael de *El hombre hembra* provocan:

Las que se habían escandalizado de que hiciera el amor con un hombre de esa manera, ahora se escandalizan de que haga el amor con una máquina; no hay modo de complacerlas. (Russ 1975: 263)

Para terminar quiero esbozar los vínculos teóricos entre el feminismo de Monique Wittig y el feminismo cyborg de Donna Haraway. Podemos afirmar que el cuerpo lesbiano que Wittig construye y propone es afín al cuerpo cyborg que Haraway piensa. Recordemos que el cyborg permite pensar las fronteras que se establecen entre diversas dicotomías tales como las dicotomías entre la mente y el cuerpo, lo animal y lo humano, el organismo y la máquina, la naturaleza y la cultura o los hombres y las mujeres, entre otras<sup>27</sup>. Estos límites son puestos en cuestión por el cuerpo cyborg, en tanto que híbrido que señala “*apretados acoplamientos inquietantes y placenteros*” (Haraway 1991: 257). Es la ironía del cuerpo cyborg la que genera, para Haraway, dualismos antagónicos sin fin.

El cuerpo cyborg de Haraway no acaba en los límites físicos que la piel del cuerpo señala<sup>28</sup>. Por ello, el cuerpo cyborg es fluido, mostrando la elasticidad de la identidad y de la encarnación sexual<sup>29</sup>. La elasticidad y fluidez son también notas que definen el cuerpo lesbiano. Por ello, al igual que el cuerpo lesbiano de Wittig, el cuerpo cyborg de Haraway es un cuerpo monstruoso que permite «*el sueño utópico de la esperanza de un mundo monstruoso sin géneros*» (Haraway 1991: 310).

---

<sup>1</sup> «A todo ser que habla, sea cual fuere, esté o no provisto de los atributos de la masculinidad –aún por determinar– le está permitido, tal como lo formula expresamente la teoría freudiana, inscribirse en esta parte. Si se inscribe en ella, vetará toda universalidad, será el no-todo, en tanto puede elegir estar o no en  $\Phi x$ .» (Lacan 1975: 97)

<sup>2</sup> «El falo aquí se esclarece por su función. El falo en la doctrina freudiana no es una fantasía, si hay que entender por ella un efecto imaginario. No es tampoco como tal un objeto (parcial, interno, bueno, malo, etc...) en la medida en que ese término tiende a apreciar la realidad interesada en una relación. Menos aún es el órgano, pene o clítoris, que simboliza. Y no sin razón tomó Freud su referencia del simulacro que era para los antiguos.

Pues el falo es un significante, un significante cuya función, en la economía intrasubjetiva del análisis, levanta tal vez el velo de la que tenía en los misterios. Pues es el significante destinado a designar en su conjunto los efectos del significado, en cuanto el significante los condiciona por su presencia de significante.» (Lacan 1958: 669-670)

---

<sup>3</sup> «“Intercambio de mujeres” es una forma abreviada para expresar que las relaciones sociales de un sistema de parentesco especifican que los hombres tienen ciertos derechos sobre sus parientes mujeres, y que las mujeres no tienen los mismos derechos ni sobre sí mismas ni sobre sus parientes hombres. En este sentido, el intercambio de mujeres es una percepción profunda de un sistema en que las mujeres no tienen pleno derecho sobre sí mismas.» (Rubin 1975: 56)

<sup>4</sup> «Como la niña no tiene “falo”, no tiene “derecho” a amar a su madre ni a ninguna otra mujer, puesto que ella misma está destinada a algún hombre. No tiene la prenda simbólica que se puede cambiar por una mujer» (Rubin 1975: 72). Y más adelante dice: «Los sistemas de parentesco requieren una división de los sexos. La fase edípica divide los sexos. Los sistemas de parentesco incluyen conjuntos de reglas que gobiernan la sexualidad. La crisis edípica es la asimilación de esas reglas y tabúes. La heterosexualidad obligatoria es resultado del parentesco. La fase edípica constituye el deseo heterosexual. El parentesco se basa en una diferencia radical entre los derechos de los hombres y los de las mujeres. El complejo de Edipo confiere al varón los derechos masculinos, y obliga a las mujeres a acomodarse a sus menores derechos.» (Rubin 1975: 78)

<sup>5</sup> Este es el final del texto: «¿Qué es la mujer? Pánico, zafarrancho general de la defensa activa. Francamente es un problema que no tienen las lesbianas, por un cambio de perspectiva, y sería impropio decir que las lesbianas viven, se asocian, hacen el amor con mujeres porque «la-mujer» no tiene sentido más que en los sistemas heterosexuales de pensamiento y en los sistemas económicos heterosexuales. Las lesbianas no son mujeres.» (Wittig 1980: 57)

<sup>6</sup> Dice al respecto: «Además, lesbiana es el único concepto que conozco que está más allá de las categorías de sexo (mujer y hombre), pues el sujeto designado (lesbiana) no es una mujer ni económicamente, ni políticamente, ni ideológicamente.» (Wittig 1981: 43)

<sup>7</sup> La lesbiana de Wittig, como afirma De Lauretis, no es un individuo con una preferencia sexual determinada, sino una figura conceptual que permite una práctica cognitiva y una forma de conciencia: «Ces critiques échouèrent principalement à voir que «la lesbienne» n’était pas simplement un individu avec une «préférence sexuelle» personnelle ou bien un sujet social avec une simple priorité politique, mais le terme ou la figure conceptuelle pour le sujet d’une pratique cognitive et une forme de conscience qui ne sont pas primordiaux, universels, ou coextensifs à la pensée humaine comme aurait pu le dire Beauvoir, mais qui sont historiquement déterminés et pourtant subjectivement assumés; un sujet excentrique constitué à travers un processus de lutte et d’interprétation; de traduction et de détraduction et de retraduction; une réécriture du soi en relation avec une nouvelle interprétation de la société, de l’histoire et de la culture.» (De Lauretis 2002: 44)

<sup>8</sup> Según Diane Chisholm, en «Lesbianizing Love’s Body: Interventionist Imag(in)ings of Monique Wittig» (1993), el cuerpo lesbiano de Wittig es un anti-cuerpo: «De la même manière que la lesbienne de Wittig n’est pas une femme, son corps lesbien n’est pas un corps féminin. Le Corps lesbien veut plutôt dire résistance catégorique au “mythe de la femme” et retire son soutien à toute démarche critique récupératrice du signe “femme”: en bref, *Le Corps lesbien* est un anti-corps.» (Shaktini 2002: 76)

<sup>9</sup> Dice también Butler: «Este es evidentemente el fundamento teórico de *El cuerpo lesbiano* de Monique Wittig, que sugiere que el cuerpo femenino heterosexualizado se compartimentaliza y se insensibiliza sexualmente. El proceso de desmembrar y remembrar ese cuerpo mediante la relación sexual lesbiana realiza la “inversión” que revela que el cuerpo supuestamente integrado está totalmente desintegrado y deserotizado, y el cuerpo “literalmente” desintegrado es capaz de sentir placer sexual en todas las superficies del cuerpo. Es significativo que no haya ninguna superficie estable en estos cuerpos, dado que se considera que el principio político de la heterosexualidad obligatoria determina lo que cuenta como un cuerpo íntegro, completo y anatómicamente discreto. La narración de Wittig (que es a la vez una antinarración) pone en duda esas nociones culturalmente construidas de integridad cultural.» (Butler 1990: 104, nota 42)

<sup>10</sup> Estos son algunos de los nombres que la narradora da a su amada: “monstruo adorado”; “m/i muy atroz”; “comedora m/ía de podredumbre m/i más nefasta m/i más inquietante”; “m/i inmundia”; “monstruo de todos el más cruel”; “abominable dueña”; “monstruo de podredumbre”; “m/i más bello monstruo”; “m/i más atroz”; “m/i desventurada dueña”.

---

<sup>11</sup> A este respecto, dice Butler: «La estrategia propuesta por Monique Wittig en *El cuerpo lesbiano* relativa a la renominación, podría interpretarse como una reelaboración de este supuesto lacaniano. El nombre confiere un carácter morfológicamente distintivo, y los nombres que rechazan explícitamente el linaje patronímico se convierten en oportunidades de desintegrar la versión (paternal) de integridad corporal así como de reintegrar y reformar otras versiones de coherencia corporal.» (Butler 1993: 115)

<sup>12</sup> Así lo recuerda Clare Whatling en «Wittig's Monsters: Stretching the Lesbian Reader» (1997): «La monstruosité de l'amour décrit dans le texte réclame cette dénomination. Pourtant sa répétition est aussi une inversion de la situation traditionnelle du monstre comme irréductiblement mauvais. Car le monstre du *Corps lesbien* est "le monstre adoré"... Avec une identité qui n'est pas fixée, elle est par dessus tout un exemple de ce que Ellen Moers appelle "le monstre d'ambivalence".» (Shaktini 2002: 75)

<sup>13</sup> Este nuevo cuerpo es, a juicio de Diane Chisholm en «Lesbianizing Love's Body: Interventionist Imag(in)ings of Monique Wittig» (1993), un cuerpo metáfora: «Il devrait apparaître clairement maintenant que *Le Corps lesbien* de Wittig ne représente pas un corps réel, physique ou politique; il n' imagine pas de personnes lesbiennes ni mêmes une expérience érotique. Il fonctionne plutôt comme un corps-métaphore; une catachrèse, une métaphore sans référent littéral qui sert à conceptualiser un corps radicalement différent, un corps politique à penser au delà des représentations du corps conventionnel et naturalisé.» (Shaktini 2002: 76-77)

<sup>14</sup> Dice Wittig: «Un vómito m/e domina, y/o m/e ahogo, y/o grito, y/o te hablo, y/o te quiero con una fuerza tan maravillosa que de pronto los fragmentos se unen, no te falta ni un dedo ni un pedazo.» (Wittig 1973: 106)

<sup>15</sup> Aunque esta nueva unidad mantenga la pluralidad de la sexualidad lesbiana: «Il y a dans *Le Corps lesbien* une sorte de pluralité infinie, monstrueuse, de la sexualité, qui la désigne comme sexualité lesbienne, une multiplicité qui donne forme à «ce qui n'a pas de nom».» (Écarnot 2002: 78)

<sup>16</sup> Dice Wittig: «...estableciendo un sujeto lesbiano como sujeto absoluto donde el amor lesbiano es el amor absoluto» (Wittig 1985: 115). De este modo interpreta Wittig la barra en el y/o de su libro: «La barra en el y/o de *El cuerpo lesbiano* es un signo de exceso. Un signo que ayuda a imaginar un exceso del «yo», un «yo» exaltado. El «yo» se convierte en algo tan potente en *El cuerpo lesbiano* que puede atacar el orden heterosexual en los textos, y abordar eso que llaman el amor, los héroes del amor, y lesbianizarlos, lesbianizar los símbolos, lesbianizar los dioses y las diosas, lesbianizar a los hombres y a las mujeres. Este «yo» puede ser destruido en el intento y resucitado. Nada se resiste a este «yo» (o a este tú, que es lo mismo, su amor), que distribuye por todo el universo del libro como un flujo de lava imparabable.» (Wittig 1985: 114-115)

<sup>17</sup> «C'est ce nouveau principe d'intégrité du corps qui devient le principe directeur du *Corps lesbien*. Celle qui habite ce corps lesbien est celle dont le corps est sujet, et non objet. Elle n'est plus un «corps féminin» avec une destinée biologique imposée, mais une participante active dans un corps à corps égalitaire. N'étant plus confinée dans le statut de l'Autre par rapport à l'homme, comme ne pas avoir par rapport à avoir, ou ne-pas-être par rapport à être, elle est au contraire définie comme lesbienne, et se reflète dans une autre qui est aussi lesbienne. Au lieu d'une annihilation du moi dans l'acte sexuel, il y a récupération du moi; et ce moi n'est pas fétichisé mais construit par la totalité de ses organes, sécrétions, fonctions et sensations, tous d'importance égale.» (Vivienne Wenzel 1985: 49)

<sup>18</sup> Texto que forma parte del libro *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*.

<sup>19</sup> «Consideremos que el hecho de "tener" el falo puede simbolizarse mediante un brazo, una lengua, una mano (o dos), una rodilla, un muslo, un hueso pelviano, una multitud de cosas semejantes al cuerpo deliberadamente instrumentalizadas.» (Butler 1993: 139)

<sup>20</sup> Natividad Corral critica la afirmación lacaniana de que el sujeto sexuado lo sea al margen de su anatomía. Este "falocentrismo acínico" es peligroso en tanto que no limita la locura de los sujetos al estar más allá de los límites que la imagen corporal sexuada proporciona. Dice Corral: «*Para Lacan el sujeto es sexuado, sí, pero no está determinado por su sexo*, y esto tiene consecuencias. Dicho de otra manera,

---

se trata de un sujeto que no se encuentra representado ni determinado por su imagen sexual anatómica. En él la sexuación no se ve limitada ni condicionada por la anatomía, pues la sexuación es *el efecto de una elección de goce relativa al falo*» (Corral 2005: 161). Y más adelante dice: «Sin embargo, consideramos que es precisamente esa condición del sujeto, la de confrontarse al límite de su imagen corporal sexuada –y no solamente la de poseer una raíz sexual o pulsional–, lo que puede limitar la “locura” de las mujeres y la de los hombres: su denegación de la diferencia sexual y la alteridad desde la sumisión o el sometimiento sadomasoquistas.» (Corral 2005: 161)

<sup>21</sup> «Mi propia estrategia consistirá en mostrar que el falo puede asociarse a una variedad de órganos y que una separación eficaz de los conceptos de falo y pene constituye no sólo una herida narcisista al falomorfismo sino además la producción de un imaginario sexual antiheterosexista. Las implicaciones de mi estrategia parecerían poner en tela de juicio la integridad tanto de un imaginario masculino como de uno femenino.» (Butler 1993: 124, nota 26)

<sup>22</sup> Preciado reivindica la filiación de su Manifiesto contra-sexual con los análisis de Wittig, Butler y Haraway: «La contra-sexualidad reivindica su filiación con los análisis de la heterosexualidad como régimen político de Monique Wittig, la investigación de los dispositivos sexuales modernos llevada a cabo por Foucault, los análisis de la identidad performativa de Judith Butler y la política del cyborg de Donna Haraway.» (Preciado 2002: 21)

<sup>23</sup> Preciado estudia la aparición de las prótesis en el periodo de entreguerras, y recuerda que en ese momento la masculinidad se vuelve protésica, dado que los mutilados deben ser reconstruidos para que puedan servir a la industria, tal y como en la guerra habían servido a la industria bélica. Las prótesis son para Preciado un momento de paso del modelo del robot al modelo del cyborg. Su definición de prótesis es: «una noción contemporánea de la emergencia de la filosofía moderna, que aparece en torno a 1553 para referirse tanto al suplemento de una palabra con un prefijo, como a reconstrucción de un cuerpo gracias a un miembro artificial» (Preciado 2002: 128). Preciado analiza como la incorporación alucinatoria de la prótesis, lo que se llama la sensibilidad del miembro fantasma, rompe con el modelo mecánico del robot, modelo en el que la prótesis es sólo un instrumento que reemplaza a un miembro ausente.

<sup>24</sup> «La prótesis muestra que la relación cuerpo/máquina no puede comprenderse simplemente como un ensamblaje de partes anodinas y articuladas conjuntamente que cumplen una labor específica. En lo que concierne a la modificación de las actividades vivas del cuerpo orgánico, la prótesis sobrepasa el orden mecánico. La prótesis alucinatoria ya es un cyborg.» (Preciado 2002: 132)

<sup>25</sup> No en el mismo sentido en que lo afirma Preciado: «El dildo viene a ocupar un lugar estratégico entre el falo y el pene. Va a actuar como un filtro y a denunciar la pretensión del pene de hacerse pasar por un falo.» (Preciado 2002: 60)

<sup>26</sup> Lo que Preciado defiende es lo siguiente: «Lo que estoy sugiriendo aquí, es que el sexo y el género deberían considerarse como formas de incorporación protésica que se hacen pasar por naturales, pero que, pese a su resistencia anatómico-política, están sujetos a procesos constantes de transformación y de cambio.» (Preciado 2002: 134)

<sup>26</sup> «Las dicotomías entre la mente y el cuerpo, lo animal y lo humano, el organismo y la máquina, lo público y lo privado, la naturaleza y la cultura, los hombres y las mujeres, lo primitivo y lo civilizado están puestas ideológicamente en entredicho.» (Haraway 1991: 279)

<sup>28</sup> Esta es la cuestión para Haraway: «¿Por qué nuestros cuerpos deberían terminarse en la piel o incluir como mucho otros seres encapsulados por ésta? [...] Para nosotras, en la imaginación y en otras prácticas, las máquinas pueden ser artefactos protésicos, componentes íntimos, partes amigables de nosotras mismas. No necesitamos un holismo orgánico que nos dé una totalidad impermeable, la mujer total y sus variantes feministas (¿mutantes?).» (Haraway 1991: 305-306)

<sup>29</sup> «Los *cyborgs* pueden considerar más seriamente el aspecto parcial, fluidos del sexo y de la encarnación sexual. El género, después de todo, podría no ser la identidad global, incluso si tiene anchura y calado histórico.» (Haraway 1991: 309)

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BUTLER, J. (1990): *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, México, 2001.
- (1993): *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- CORRAL, N. (2005): «Antígonas freudianas: la hija de Edipo ciego y la hija de Yocasta (falo, feminidad y maternidad)», en *Feminidades. Mujer y psicoanálisis: una apropiación crítica desde la clínica*, Montesinos, pp. 149-195.
- ÉCARNOT, C. (2002): *L’écriture de Monique Wittig. À la couleur de Sappho*, L’Harmattan, Paris.
- FREUD, S. (1931): *Sobre la sexualidad femenina*, Orbis, Barcelona, 1988.
- FUSS, D. (1993): «Las mujeres caídas de Freud: identificación, deseo y “Un caso de homosexualidad en una mujer”», en Mérida Jiménez, *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*, Icaria, Barcelona, 2002, pp. 81-110.
- HARAWAY, D. (1991): *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid, 1995.
- LACAN, J. (1958): «La significación del falo», en *Escritos*, Siglo XXI, México, 1984.
- (1975): *Aún. Seminario XX. 1972-1973*, Paidós, Barcelona, 1981.
- (1998): «La signifiance du phallus», en *Les formations de l’inconscient. Le Séminaire V. 1957-1958*, Seuil, París.
- LA METTRIE (1751): *El hombre máquina*, Valdemar, Madrid, 2000.
- LE GUIN, U. (1969): *La mano izquierda de la oscuridad*, Minotauro, Barcelona, 2000.
- PRECIADO, B. (2002): *Manifiesto contra-sexual. Prácticas subversivas de identidad sexual*, Opera Prima, Madrid.
- RIVIÈRE, J. (1967): «La femineidad como máscara», en *La femineidad como máscara*, Tusquets, Barcelona, 1979, pp. 11-24.
- RUBIN, G. (1975): «El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo», en Lamas, *La construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG, México, 1996, pp. 35-96.
- RUSS, J. (1975): *El hombre hembra*, Salvat, Barcelona, 1987.
- SÁEZ, J. (2004): *Teoría queer y psicoanálisis*, Síntesis, Madrid.
- SHAKTINI, N. (1985): «Le déplacement du sujet phallique: l’écriture lesbienne de Monique Wittig», en *Vlasta. Special Monique Wittig*, nº 4, Paris, pp. 65-77.
- (2002): «Lire le corps lesbien», en Bourcier & Robichon, *Parce que les lesbiennes ne sont pas des femmes...Autour de l’œuvre politique, théorique et littéraire de Monique Wittig*. Actes du colloque des 16-17 juin 2001, Columbia University, Paris, Éditions gaies et lesbiennes, Paris, pp. 67-80.
- VIVIENNE WENZEL, H. (1985): «Le discours radical de Monique Wittig», en *Vlasta. Special Monique Wittig*, nº 4, Paris, pp. 43-52.
- WITTIG, M. (1973): *El cuerpo lesbiano*, Pre-textos, Valencia, 1977.
- (1976): *Borrador para un diccionario de las amantes*, Lumen, Barcelona, 1981.
- (1980): «El pensamiento heterosexual», en *El pensamiento heterosexual*, Egales, Barcelona, 2005.
- (1981): «No se nace mujer», en *El pensamiento heterosexual*, Egales, Barcelona, 2005.
- (1985): «La marca del género», en *El pensamiento heterosexual*, Egales, Barcelona, 2005.

